

Pierre de Coubertin y su idea pedagógica del deporte y el olimpismo

Pierre de Coubertin and his pedagogical idea about sport and Olympism

Didier Fernando Gaviria Cortés

Licenciado en Educación Física; Especialista en Actividad Física y Salud; Magister en Salud Colectiva; Master en Innovación, Evaluación y Calidad en Educación Física; Doctorando en Ciencias de la Actividad Física y Deporte, (Universidad Autónoma de Madrid); profesor del Instituto de Educación Física de la Universidad de Antioquia. Correo: gaviriadidier@yahoo.es

Cuando Pierre de Fredy llegó al mundo el 1 de enero del año 1863, sus padres no podían imaginar que la acaudalada familia francesa de los Coubertin, ligada a la monarquía gala desde 1471, cuando reinaba Luis XI, acababa de dar al mundo un niño que iba a revolucionar el mundo del deporte y dejar una obra inmortal¹.

Acerca del Barón de Coubertin y su legado

Los cambios vivenciados por la población en el siglo XIX en todos los ámbitos de la vida, y el conocimiento educativo, social, económico y político propiciaron que el Olimpismo fuera una manifestación de desarrollo cultural y deportivo. Revoluciones de topo tipo tienen lugar en la época, revoluciones industriales, revoluciones burguesas, el movimiento obrero, el surgimiento de corrientes de pensamiento como el idealismo absoluto, el materialismo dialéctico, el nihilismo y el nacionalismo.

Podríamos afirmar que, no siendo diferente a estos cambios o experimentos de la época, se plantea la confrontación teórica y práctica entre gimnasia, educación física y deporte, que encontró en personajes contemporáneos como Amorós, Pehr Ling, Jahn, Guts Muths, entre otros, defensores de propuestas innovadoras en tanto reflexionaban ya acerca de la importancia del cuerpo en la formación integral del ser humano. Esta concepción de formación será la utilizada por el movimiento olímpico como respuesta efectiva a la diferencia tradicional entre los antiguos juegos y los nuevos, que se pretenden poner en marcha en estos tiempos².

Pierre de Coubertin nace en París en 1863; vive su juventud allí, donde se convierte en un “apasionado de la historia y ferviente practicante de los deportes más en boga entre los nobles franceses de la época (especialmente el boxeo, la esgrima y el remo)”¹. Influenciado y motivado en

sus inicios por la obra “Notes sur l’Angleterre”, publicada en Francia en 1872, descubre los principios de la educación inglesa y escribe al respecto:

En nuestra casa la adolescencia se vive de forma enfermiza, dentro de una campana de vidrio; en Inglaterra los chicos viven al aire libre, no se sienten secuestrados y pueden frecuentar constantemente los prados, los ríos, los bosques. El adolescente necesita un movimiento constante. Es contranatural obligarlo a convertirse en un estricto cerebro, en un sedentario culo de silla³.

El Barón Viaja a Inglaterra y conoce las teorías de Thomas Arnold, quien proponía sobre el deporte una doble función formadora: dar al cuerpo el desarrollo al que tiene derecho y que sea una escuela de moralidad. El fin pedagógico del deporte está en el ser humano, cuya entidad está por encima de otras consideraciones, “basa su pedagogía en la libertad de acción que permite el deporte y donde la honorabilidad de los contendientes ha de existir, no como imposición, sino para la propia continuidad del método”³.

Se puede decir que a Coubertin le sucede lo que a muchos filósofos y pensadores quienes, al tratar de mejorar la humanidad, donde ponen primero su mirada es en los sistemas educativos de la época y formulan propuestas a dichos sistemas educativos con miras a que sea el ser humano el protagonista de su propio proceso de formación, donde afloren todas las capacidades humanas del sujeto y mejoren las condiciones de vida de los más vulnerables.

Es así que Coubertin “define su ideario con una sola frase: el atleta de Olimpia, el caballero medieval y el atleta moderno tienen los mismos valores de esfuerzo y de honradez. Todos ellos pertenecen a la misma historia”¹. El olimpismo se presentará así como una nueva filosofía de la vida, los postulados están entonces dirigidos a:

Exaltar y combinar en su conjunto armónico las cualidades del cuerpo, la voluntad y el espíritu. Al asociar el deporte con la cultura y la educación, el olimpismo se propone crear un estilo de vida basado en la alegría del esfuerzo, el valor educativo del buen ejemplo y el respeto por los principios éticos fundamentales universales. Es por ello que el objetivo del olimpismo es poner siempre el deporte al servicio del desarrollo armónico del hombre con el fin de favorecer el establecimiento de una sociedad pacífica y comprometida con el mantenimiento de la dignidad humana⁴.

Se pretende, entonces, utilizar el deporte para la creación de un ambiente de convivencia y paz, como medio de educación para los jóvenes, donde prime y resalte un ambiente de solidaridad, unión, amistad, respeto y juego limpio.

Coubertin: su aporte social y educativo

Poco a poco, en la medida en que Coubertin seguía profundizando en la obra de Arnold, descubrió las cualidades pedagógicas que pretendía divulgar. Una educación que sepa descubrir los sentimientos y solicitar de cada ser humano la responsabilidad sobre su capacidad creativa, una educación ética que dé la importancia que se merece a la participación del sujeto en la toma de decisiones, una educación física que confíe al deporte el descubrimiento de los secretos de la cordura y que sea un elemento esencial de una buena preparación para la vida³.

Estos principios dieron como resultado un deporte más abierto y social; se entiende, así, al deporte como integrador y medio que posibilita el desarrollo humano individual y colectivo, a través de acciones encaminadas a la formación integral del ser humano, contribuyendo a mejorar los procesos de socialización y el vínculo entre las comunidades. Del mismo modo, se puede decir que se entiende el deporte como práctica social que promueve y estimula valores como la convivencia, la participación, la democracia y la reconciliación.

Coubertin, inspirado en esa concepción de educación, y a partir de sus viajes a Inglaterra, donde observa las posibilidades que tienen los niños, jóvenes y obreros de ingresar a la educación, se muestra a favor de una escuela pública, “en pro de una enseñanza gratuita, obligatoria y laica”³, siendo esta una de sus primeras iniciativas o aportes sociales y pedagógicos; en su propuesta pretendió que todas las clases sociales, sin distinción, accedieran al ámbito cultural; así, comienza a asistir a diferentes congresos y encuentros olímpicos relacionados con el campo pedagógico de la educación física y el deporte.

Pierre de Coubertin fue un historiador y pedagogo, conocimientos que siempre puso al servicio de su convicción y afán de renovar la pedagógica francesa. Apoyado en las ideas de Kingsley y Arnold e influenciado por sus estudios en ciencias políticas, por algunos de sus profesores y por la lectura de algunas de las obras importantes de la época como las obras prohibidas de Rebelais, los ensayos de Montaigne, Emilio o de la Educación de Rousseau, De la Educación de Dupanloup, La Educación en Francia después de Luis XVI de Gabriel Compayré, Pensamientos sobre educación de John Locke, Tratado de Educación Intelectual, Moral y Física de Spencer, entre otros, va consolidando su formación marcada por un profundo saber pedagógico.

La unión entre pedagogía y deporte, como puede entenderse, está marcada por su idea de reforma pedagógica en Francia, la cual contemplaba la utilización del deporte y la restauración de los juegos olímpicos como medio para llevar a cabo su visión sobre la educación. Así, en 1926 hace otro aporte al crear “La Oficina Internacional de Pedagogía Deportiva (B.I.P.S.), en Lausana, cuya misión sería, según él mismo definiría, velar por la naturaleza de la enseñanza deportiva y luchar contra los abusos y los desmanes que ya se repetían en el deporte”³.

Se forjaba una nueva concepción, su reforma representaba un verdadero cambio en los paradigmas o corrientes de la pedagogía, donde el deporte tendría que ser el mejor instrumento fundamentado en el vida humana, un cambio que aborde las incertidumbres de la sociedad acerca del tipo de cambio que desea, el futuro que requiere y las formas de relación entre sus miembros. “Coubertin decía que el deporte no es tan solo ejercicio corporal higiénico, sino el triunfo del ideal humano... El descubrimiento intelectual, el esfuerzo moral y corporal, la espontaneidad estética sugiere una actividad y no las lecciones disciplinarias y reiterativas de la gimnasia”².

El proyecto de renovación que Coubertin es ambicioso y amplía la práctica del deporte a toda la sociedad, independiente de la clase social o el sistema educativo, que era exclusivo para las élites económicas y sociales.

*En tal sentido Coubertin apuesta porque su renovación pedagógica llegue más allá de los muros de los centros educativos y más allá del ámbito que pueda abarcar el deporte escolar. Propone y trabaja en pos de un concepto que hoy consideramos moderno, como el Deporte para Todos.*³

El deporte para todos es uno de los principales aportes o filosofías de Coubertin en la época, pretendiendo que el hombre comprenda y experimente el deporte como un componente fundamental en su formación y como elemento de bienestar. Coubertin expresa su postura sobre el deporte para todos así:

El deporte no es un artículo de lujo, no es una ocupación para ociosos ni una compensación por el trabajo intelectual. El deporte es una fuente de perfeccionamiento interno para cada persona. La profesión no tiene nada que ver con ello. Antes bien, el deporte es un regalo irremplazable que le es dado a todas las personas en igual medida. Desde una perspectiva étnica tampoco existe diferencia, ya que, por naturaleza, todas las razas disponen del deporte como de algo propio y en igualdad de derecho.⁵

El deporte, en su concepción, busca el desarrollo armónico y la potenciación de los valores en los individuos; la propuesta pretende atender, esencialmente, el mejoramiento de la calidad de vida del ser humano, promoviendo acciones que permitan potenciar las condiciones de las personas, aprovechar su energía y conducirlo por el camino de la formación integral.

Así pues, la “educación deportiva” divulgada por Coubertin iba dirigida tanto a la gente joven como a la población en general, en la medida que sus miembros incluyeran el deporte en su búsqueda de la expérience personnelle. No veía ninguna contradicción con la idea y el Movimiento Olímpico, puesto que desde el principio combinó sus objetivos educativos y organizativos.⁶

Coubertin, en algunos de sus escritos, establece cuatro condiciones para este tipo de deporte⁵:

- Motivación suficiente
- Facilidad de admisión
- Realización económica moderada
- Posibilidad de llevarlo a cabo toda la vida

El deporte para todos es una práctica orientada a la sociedad en su conjunto, sin discriminación de edad, sexo, condición física, social, cultural, étnica o género (aunque, en sus inicios, Pierre de Coubertin y el contexto histórico no permitieran la participación femenina en la competencia); la práctica deportiva como generadora de situaciones de inclusión y como ámbito propicio para el desarrollo social; se reconoce entonces el derecho a jugar, a moverse, al disfrute, al goce, a la sociabilidad y a la trascendencia del hombre a través del deporte.

Por tanto, el “Olimpismo” de Coubertin es para todas las personas, independientemente de su edad, profesión, raza, nacionalidad o creencia. Su característica general es que une a todos los hombres de buena voluntad, con la condición de que se tomen en serio su compromiso con la humanidad. En este sentido, como afirma Hansch Lenks, es “multitolerante”, de modo que no permite que surjan conflictos ideológicos.⁶

Entendiendo que los deportes deben ser populares, es decir, un deporte para la sociedad -y no una sociedad para el deporte- y teniendo presente la condiciones para llevar a cabo se práctica, Coubertin funda la *Asociación de Deportes Populares*. La misión fundamental será propiciar la expansión de métodos de gimnasia utilitaria, mediante la creación de infraestructuras, gimnasios, campos de

juego, etc., en todas las ciudades, sin olvidar las manifestaciones artísticas y literarias donde se conjugan el deporte y las otras expresiones culturales. La intención es tratar de conseguir una armonía pedagógica entre las artes, las letras, la higiene y el deporte, hasta tal punto que la práctica deportiva se convierta en el antídoto contra el alcoholismo y ciertas enfermedades, como la tuberculosis.²

Se busca entonces dar a todos el derecho a practicar o hacer deporte, de modo que sean las instituciones las encargadas de garantizar a la sociedad los espacios y escenarios adecuados para su desarrollo. Norbert Müller³ plantea que “el deber eminente de todo Estado moderno tiene de garantizar a cada uno la posibilidad de practicar deporte... así la gran masa no tendrá necesidad de divinizar a los ídolos deportivos sin practicar deporte ella misma”.

Parece darse un mensaje hacia la conformación de clubes deportivos en las comunidades, donde se fomentará los valores y donde los seres humanos compartirán su cultura por medio de la práctica deportiva, donde la utilidad del deporte viene dada por²:

- a) Su repercusión ética y social.
- b) Su aportación al entendimiento.
- c) Su influencia en el temperamento, el carácter y la conciencia.
- d) Su repercusión positiva sobre otros aspectos sociales (alcoholismo, sistema penitenciario, depresión)
- e) Como instrumento para educar la sensibilidad.
- f) Sus posibilidades en la educación en valores clásicos (perseverancia, integridad, superación, etc.)

Su propuesta de una educación deportiva va necesariamente acompañada de un carácter pedagógico, sin el que no existe un concepto de educación y sin el que el deporte deja de tener sentido... Para él, el deporte que cualquiera podía practicar, era y debía constituir un proceso educativo, no ajeno al disfrute y al goce, por tanto con algo festivo³.

Siguiendo con sus ideas visionarias, Coubertin³ señala algunos aspectos que considera defectos peligrosos de la pedagogía del deporte y sobre los que hay que mantener siempre una vigilancia extrema; aspectos en la actualidad vigentes:

1. La especialización temprana y la búsqueda de rendimiento precoz.
2. Una excesiva carga competitiva, que puede ser un factor más de tensión para el joven y el niño.
3. La propuesta de modelos de ejecución que fuesen acompañados de actitudes antipedagógicas, falseadas, publicidad y recompensas materiales.
4. La no orientación o la desorientación sobre los límites de cada cual, generando falsas expectativas y frustraciones.
5. El abandono del adulto, que es tan peligroso como los excesos que se pueden cometer con los jóvenes y los niños. Además, lo primero puede ser consecuencia de lo segundo.
6. La inadaptación de la pedagogía del deporte a cada tiempo y circunstancia y la pérdida de contacto con los fines de esa pedagogía.

Plantea Coubertin, en su obra *Pedagogía Deportiva*, que:

*El deporte es el único campo que permite un aprendizaje rápido y homogéneo, por la introducción de elementos nuevos. Un equipo de fútbol constituye probablemente el prototipo de la cooperación humana. La cooperación posee características que hacen de ella una escuela preparatoria para la democracia.*²

El deporte se puede considerar como un espacio de socialización de valores a través de su práctica, convirtiéndose en un escenario en el cual se forman maneras de pensar, sentir y actuar en niños y jóvenes.

Contribución educativa de Coubertin a la Educación Física

Para comprender el olimpismo es fundamental conocer los principios que Coubertin quiso imprimir en el deporte, es decir, desde su misión educativa; este aspecto se menciona en varios de los principios fundamentales de la Carta Olímpica⁸:

Principio Fundamental 2: *El Olimpismo es una filosofía de vida que exalta y combina en un todo equilibrado las cualidades del cuerpo, la voluntad y la mente. Con esta fusión del deporte con la cultura y la educación, el Olimpismo aspira a crear un modo de vida basado en el disfrute hallado en el esfuerzo, el valor educativo del buen ejemplo y el respeto por los principios éticos fundamentales universales.*

Principio Fundamental 3: *El objetivo del Olimpismo es poner el deporte al servicio del desarrollo armónico del hombre en todos los ámbitos, a fin de fomentar el desarrollo de una sociedad pacífica preocupada por la preservación de la dignidad humana.*

Algunos de los valores positivos que se visualizan en los aportes de Coubertin, “incluyen un respeto por el equilibrio en el carácter humano entre la mente, cuerpo y espíritu, entender el disfrute del esfuerzo, un énfasis en el comportamiento pacífico y un respeto por los demás”.⁷

Teniendo en cuenta los aportes sociales de las ideas, reflexiones y propuestas de la visión del deporte de Coubertin, desde el punto de vista educativo, en relación con el desarrollo de capacidades y actitudes que contribuyan a la consecución de una mayor calidad de vida y un mejor tipo de hombre para la sociedad, se expondrán algunas reflexiones en torno al papel que puede y debe desempeñar el olimpismo y el deporte en la educación física, para lo cual me basaré en las funciones propuestas por Hernández y Velásquez⁹:

*En la medida que el movimiento es uno de los instrumentos cognitivos y fundamentales de la persona, tanto para conocerse a sí misma como para explorar y estructurar su entorno inmediato. Por medio de la organización de sus percepciones sensomotrices toma conciencia de su propio cuerpo y del mundo que le rodea. Función de conocimiento.*⁹

La educación olímpica, no solo se centra en la idea de mente e intelecto, sino también en el cuerpo; “la “Educación Olímpica” engloba tanto la educación física como la mental”⁶. El deporte ayuda a que el ser humano perciba y comprenda los conceptos que el medio le proporciona, mejora la capacidad reflexiva, crítica y de juicios de las personas, ya que la práctica deportiva proporciona elementos que

comúnmente son propios en una sociedad. “Tiene como objetivo concienciar a los niños y jóvenes en la idea de que la práctica del deporte durante toda la vida es un enriquecimiento y complemento necesario para lograr otros retos si se desea desarrollar y mantener un sentido de identidad satisfactorio”⁶. Circunstancia que, en opinión de Coubertin, en su obra *Pedagogía Deportiva*, es una aportación más del deporte al entendimiento.

Para Pierre de Coubertin, uno de los aspectos fundamentales que puede el deporte ofrecer a la educación del hombre, es la posibilidad que tiene de ser un potenciador de belleza en la persona, es decir, su función estética y expresiva: “se han de distinguir dos concepciones: la que hace referencia a la búsqueda de la estética corporal de los participantes en actividades físicas y la que se refiere al valor estético del movimiento humano (por tanto más vinculada a la función expresiva)”⁹.

Coubertin, se refiere a la belleza, en ocasiones, de diferente forma; a veces se aproxima al concepto helénico de la belleza, de los cuerpos atléticos, al decir: *el deporte produce belleza por que engendra al atleta, que es la escultura viva*. Y en otras ocasiones habla de la belleza del movimiento y de las dificultades que tiene esta para ser plasmada por el artista, al plantear: *el atleta es la más concreta de las realidades, cada uno de sus movimientos se afirma con una nitidez que ni el pincel ni el cincel sabrían abordar ni captar*, creando duda. También para Coubertin tuvo gran importancia las manifestaciones artísticas-educativas como son: los actos, las ceremonias, desfiles, himnos, distribución de premios y fiestas y rituales en torno a los actos deportivos, ya que consideraba que profundizaba en su objetivo educacional³.

En cuanto a la función comunicativa y de relación, en la cual “la persona utiliza su cuerpo y su movimiento corporal para relacionarse con otras personas, no solo en el juego y el deporte, sino, en general, en toda clase de actividades físicas”⁹, se trata de uno de los puntos más fuertes de la propuesta de deporte para todos, reivindica la participación y relación de todas las personas sin importar raza, color, clase social, edad, etc., respondiendo a que todos los seres humanos compartimos ritos, sacrificios, valores y que a esto se accede por medio del deporte².

Ya se esbozaba en los planteamientos de su pedagogía deportiva promover el entendimiento de las diferentes culturas y familiarizar a las personas con otras prácticas deportivas diferentes a la gimnasia, que se practicaba de forma individual; al respecto opinaba:

*La extensión de lo individual a lo social ha de darse bajo dos condiciones para garantizar su eficiencia, primero con la compaginación del deporte con la vida de relación normal, de modo que las actitudes deportivas puedan ser aplicadas del modo más natural en la vida de relación del individuo, y segundo, con la relación afectiva entre maestro y el alumno, el padre y el hijo, el anciano y su novicio, en la que la actitud individual que debe generar el deporte pueda ser transmitida del educador al educando.*³

Esta función de comunicación y relación tienen que ver con contenidos relevantes y valiosos, necesarios para la vida, que el deporte puede ayudar a construir en las personas; se configura de una manera especial el modelo de ciudadano que demanda cada sociedad, a través de un deporte que permita a las personas sensibilizarse y posicionarse ante los problemas, criticarlos y actuar con un compromiso libremente asumido con los demás.

En este sentido Bruce Kidd⁷ plantea algunos valores que el olimpismo desea desarrollar en torno a la educación del ser humano, de los cuales podemos resaltar los que se encuentran relacionados con la comunicación y relación con los demás.

Participación masiva: la ampliación de oportunidades para el deporte y el juego a fin de crear lo que Coubertin denominó “la democracia de la juventud”;

El deporte como educación: el desarrollo de oportunidades que son genuinamente educativas y que ayudan tanto a personas como a grupos en el proceso de conocimiento;

Intercambio cultural: la integración de las artes visuales e interpretativas en las celebraciones olímpicas;

Entendimiento internacional: la creación de un movimiento cuya participación trasciende las categorías económicas, políticas, religiosas y raciales, una hermandad que promueve el entendimiento y de este modo, contribuye a la paz mundial.

El deporte hace parte de la cultura de los pueblos, son parte de la expresión social de la sociedad.

Nuestra sociedad se expresa a través de las formas de cultura física que suponen un conjunto de actividades que forman el fenómeno deportivo y en él se manifiestan todas las características de nuestra sociedad, sus necesidades, sus valores...¹⁰.

En cuanto a su función catártica y hedonista:

En la medida en que las personas, a través del ejercicio físico, se liberan de tensiones, restablecen su equilibrio psíquico, realizan actividades de ocio, y, gracias a todo ello, disfrutan de su propio movimiento y eficacia corporal”⁹.

Pierre de Coubertin expresaba además:

Si alguien me pidiera la receta para olimpizarse le diría: la primera condición es estar alegre. Y añado dos años más tarde: el día en que el deportista deje de disfrutar de toda la alegría de su propio esfuerzo y de la embriaguez de poder y equilibrio corporal que de él derivan, el día en que se dejen dominar por las consideraciones de vanidad o de interés, ese día su ideal si se puede emplear esta expresión, disminuirá irremediabilmente.⁴

El olimpismo, hace referencia entonces, al estado que experimenta el sujeto que realiza la actividad. Es decir, practicamos un deporte por el mero hecho del placer que sentimos cuando lo realizamos. Es un estado catártico en el cual el ser humano se siente inmerso cuando practica ejercicios físicos, hace deporte y ello tiene que ver con el hecho de la elección o no de uno u otro deporte. La práctica deportiva produce flujo, es decir, “el estado de bienestar que sentimos recorre nuestro cuerpo cuando realizamos una actividad que nos es grata. La sensación de gratificación intrínseca de hacer algo por el simple placer de hacerlo, sin motivaciones extrínsecas”¹¹.

Otra función de suma importancia a resaltar en el Olimpismo y el deporte según Coubertin, es su función moralizadora, entendida como el:

Desarrollo de sentimientos de autoestima, de integración social, de auto-aceptación..., así como a la formación de actitudes positivas hacia la responsabilidad en el mantenimiento de la salud, hacia el trabajo en equipo, hacia las diferencias individuales, etc.; sentimientos y actitudes que, en suma, forman parte inseparable de la calidad de vida y del bienestar personal y social.⁹

Mucho son los valores que se le atribuyen al deporte y muchos los que podemos potenciar con la su práctica. Así, podemos afirmar que hay consenso en que se puede transmitir por medio del deporte algunos valores como la solidaridad, la cooperación, la comunicación, la participación, la tolerancia, el respeto a los demás, el trabajo en equipo, la convivencia, la perseverancia, la creatividad, la iniciativa, entre otros. Coubertin habló de valores de su época, que aún hoy podríamos decir, están vigentes; habló de valores, refiriéndose a objetivos del deporte, entre los que se destacan:

La iniciativa, como capacidad para la toma de decisiones, o función de liderazgo.

La perseverancia, sinónimo de resistencia a la adversidad, de fe en las propias decisiones y posibilidades.

La intensidad, como capacidad de entrega, como apuesta por aquello en lo que creemos.

La búsqueda de la perfección, la lucha permanente por la mejora, por la superación.

El menosprecio del peligro eventual, interpretable como cálculo de los riesgos, de forma responsable, como valentía sopesada, como huida del miedo que pueda coartar o inhibir.

Constituyen cinco actitudes educables, transformables en “valores” que para Coubertin eran “nociones esenciales y fundamentales.”³

En este sentido se hace evidente “que el tipo de deporte que ha de constituir la correa transmisora de los principios olímpicos, deberá encuadrarse en toda la medida posible en las más altas costas de humanismo y lealtad deportiva”⁴. Podríamos decir que la de Coubertin es:

Una propuesta de vida, estructurada podríamos decir desde modelos deportivos orientados por principios pedagógicos que rescatan la idea de un sujeto actor que está llamado a ejercer una función dinámica en la organización social, sujeto que está llamado a transformar el entorno material, y fundamentalmente el entorno social con el que interactúa, y como tal, su acción está dirigida a redefinir las relaciones de trabajo, las formas y modos en que se participa en la toma de decisiones, las relaciones de dominación y las orientaciones culturales.¹²

Coubertin en el actual currículo de educación física

No todos los espacios tienen el mismo peso significativo y de relevancia para la formación de ciudadanos. La Escuela desempeña una función primordial en la formación de ciudadanos con las características presentadas por Coubertin a través del deporte y su legado olímpico; el desarrollo de valores es un proceso complejo que se produce a largo de toda la vida de niños y jóvenes y que está influenciado por la sociedad.

La escuela, de esta manera, debe de reconocer la importancia que juega el deporte en la vida del ser humano, esa necesidad de la formación integral, el goce, la perseverancia, la cooperación, la autonomía, la solidaridad, la amistad, etc., que hacen parte de ella y que por medio de la práctica deportiva se puede alcanzar. La Escuela a través de su currículo, puede ser fuente de nuestras mayores felicidades si lo alcanzamos, pero también puede convertirse en problemas y desdichas si no lo sabemos construir.

Podríamos, entonces, plantear algunos aspectos del currículo español de educación física^{13,14} con relación a los aportes de Coubertin, desde su visión de deporte y el olimpismo, cuando considera entre sus elementos esenciales la acción educativa de la educación física, y plantea que debe estar orientada a la:

*Adquisición de elementos de cultura que contribuyan al desarrollo personal y a una mejor calidad de vida... Las relaciones interpersonales que se generen alrededor de la actividad física permitan incidir en valores como el respeto, la aceptación o la cooperación, transferibles al quehacer cotidiano, con la voluntad de encaminar al alumnado a establecer relaciones constructivas con las demás personas en situaciones de igualdad.*¹³

La educación física, planteada en estos términos, podríamos decir que puede conducir u orientar a las personas hacia la construcción colectiva de procesos de desarrollo, desde una práctica de actividad física y del deporte solidario, incluyente y dinámico, que evite toda clase de exclusión; esta construcción es direccionada, pensada, cargada de intencionalidad, articulada con una concepción de hombre y del mundo y donde la participación y la comunicación juegan el papel más fundamental, donde no se eduque para la escuela sino para la vida.

Ello se ve más reflejado en la contribución del área al desarrollo de las competencias básicas propuestas en las enseñanzas mínimas de primaria y secundaria, en los cuales se propone que:

*Las actividades físicas y en especial las que se realizan colectivamente son un medio eficaz para facilitar la relación, la integración y el respeto, a la vez que contribuyen al desarrollo de la cooperación y la solidaridad... contribuye a conocer la riqueza cultural, mediante la práctica de diferentes juegos y danzas... ayuda a la consecución de la autonomía e iniciativa personal... manifestar autosuperación, perseverancia y actitud positiva...*¹³

Entender el currículo de educación física como el medio eficaz para lograr un cambio de la sociedad en la que vivimos -y teniendo en cuenta los planteamientos de Coubertin-, es pensar que se puede formar seres capaces de discernir, libres, iguales y capaces de vivir en comunidad. Esta tendencia en educación física, podríamos decir, busca cumplir con ese papel transformador de la cultura a partir de la formación de seres humanos con competencias y habilidades para aprender a aprender, aprender haciendo, tomar decisiones, actuar adecuadamente ante el conflicto, adaptarse al cambio permanente y asumir liderazgo para la construcción de una nueva sociedad.

Es necesario, entonces, una educación física que a través de su currículo fortalezca la formación ciudadana, lo que ayudará a que las personas influyan en sus familias y en los demás; de esta forma la educación toma un carácter bidireccional. Es importante que la Escuela asuma la responsabilidad de una formación que contribuya a la autonomía, la honestidad, el respeto, la conciencia y la participación. En este sentido José María Cagigal³ afirma:

El deporte no es una panacea pedagógica, pero es un instrumento válido en manos de un buen educador. Es una conducta humana rica y llena de plasticidad; y este tipo de conductas constituyen un campo fértil para la construcción educativa. Y más adelante afirma: en la educación además de instrucción hay vida. Por eso también hay deporte.

En definitiva, y teniendo presente los fundamentos de Pierre de Coubertin, se trata de promover en el currículo una educación física que apunte al fortalecimiento de la democracia, la participación, la paz, la cultura, los valores humanos y sociales, como la forma más adecuada de alcanzar una sociedad equitativa y solidaria. Podríamos decir, en palabras de Touraine¹⁵ a la transformación de sí

mismo en actor; el sujeto es yo, esfuerzo para decir yo, sin olvidar nunca que la vida personal está llena por un lado de ello, de libido y, por el otro, de papeles sociales. Podría decirse que el ideal de Coubertin hoy aún sigue vivo y con gran vigor dentro de la Escuela. Es pues necesario saber cuál es, para qué sirve y cómo se implementa.

Referencias

1. Buitrón C, Del Riego C. *Citius, Altius, Fortius. Las Olimpiadas y sus Mitos*. León: Everest, S.A., 2004.
2. Betancor M, Almeida A. Pierre de Coubertin. El mensaje educativo del olimpismo moderno. *VEGETA, 2001-2002*, 6:81-96.
3. Solar L. *Pierre de Coubertin, la dimensión pedagógica. La aportación del movimiento olímpico a las pedagogías corporales*. Madrid: Editorial Gymnos, 2003.
4. Durántez C. *El Movimiento Olímpico moderno y su filosofía. El Ideario*, 2004. [Internet](#)
5. Müller N, Poyan E. *Olimpismo y "Deporte para Todos"*. [Internet](#)
6. Müller N. Educación olímpica. *Lección universitaria olímpica*, 2004. [Internet](#)
7. Binder D. Olimpismo en las escuelas: la Educación Olímpica como centro en la educación de valores. *Lección Universitaria Olímpica*, 2005. [Internet](#)
8. Comité Olímpico Internacional. *Carta Olímpica*, 2003. [Internet](#)
9. Hernández J, Velásquez R. *La actividad física y deportiva extraescolar en los centros educativos*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1996.
10. Gorroño M. Las primeras ediciones de los juegos olímpicos: Coubertin y sus circunstancias. En: F García, B Hernández (eds.). *Incorpore sano. El deporte en la antigüedad y la creación del moderno olimpismo* (pp. 247-283). Madrid: Delegación de Madrid de la Sociedad de Estudios Clásicos, 2005.
11. Gómez A. Deporte y moral: los valores educativos del deporte escolar. *Lecturas EF Deportes, Revista Digital*, 2001, 31(1-2).
12. Gaviria D, Arboleda V. La práctica deportiva escenario para la convivencia y la salud. En B. Chaverra (ed.), *Juego y deporte: reflexiones conceptuales hacia la inclusión* (pp. 63-76). Medellín: Funámbulos Editores, 2009.
13. Ministerio de Educación y Ciencia. *Real Decreto 1513/2006, por el que se establecen las enseñanzas mínimas de la Educación primaria*. España: El Ministerio.
14. Ministerio de Educación y Ciencia. *Real Decreto 1631/2006, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria Obligatoria*. España: El Ministerio.
15. Touraine A. *Crítica de la modernidad*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1993.